

DOS MUJERES UNIDAS POR LA FRUSTRACIÓN Y LA ESPERANZA

Lili Quintana y Blanca Rodríguez reflexionan sobre las claves simbólicas que contienen sus personajes en *El cerco de Leningrado*

Lili Quintana y Blanca Rodríguez habían trabajado antes juntas en la comedia *Soy lo prohibido*, una producción de la compañía Clapso. Teatro, cine y televisión ha venido marcando la carrera profesional de estas dos actrices canarias que se respetan, y a las que une la obstinada pasión por la escena y sus terapéuticas bondades para transformar la sociedad. A las órdenes de Rafael Rodríguez encarnan a dos mujeres derrotadas que un día amaron al mismo hombre, que se niegan al olvido y al cansancio. Las dos recuerdan la interpretación de este texto de Sinisterra por Nuria Espert y María Jesús Valdés en el Pérez Galdós hace ya nueve años.

*El texto plantea la inutilidad de las luchas ideológicas, que las guerras y sus dudosos y abominables principios no han servido a la humanidad para nada; cuestiona esa idea romántica y burguesa de que el teatro, como producto del espíritu, quizás no sirva para nada práctico, aunque en el fondo subyace la visión de que el teatro es un producto de la evolución: pertenecemos a la única especie que utiliza la cultura como principal arma de supervivencia, y el teatro no es un divertimento, sino un vehículo de transmisión de ideas e historias que tienen efectos reales en ciertos individuos –los espectadores–, y por tanto en la sociedad, señala Blanca Rodríguez al referirse a la dimensión de *El cerco de Leningrado*, un texto que pone a prueba la madurez y la experiencia de las dos actrices.*

Es duro el fracaso en el que viven las dos protagonistas de la obra. La ino-

*encia conmovedora con la que afrontan el recuerdo y el desengaño. La madurez emocional de Priscila sirve de contrapunto a la inocencia exultante de Natalia, advierte Lili Quintana. En los reversos del texto las actrices descubren señales de otros grandes autores y dramas de la historia, desde *Madre Coraje* a *Doña Rosita la soltera* o *Las criadas*. *El mundo ha seguido su curso y ellas se han quedado atrapadas en el pasado dentro de ese teatro que opera como un símbolo de la resistencia y la libertad. Todos los grandes textos poseen sedimentos de otras obras y autores, prosigue Blanca.**

Lili nos descubre a Natalia. Fue la amante de Néstor y su juventud desplazó a Priscila de su corazón. Ambas mantienen una relación entrañable a pesar de la aparente rivalidad que pudiera presuponerse entre ellas. Sigue siendo la revolucionaria ingenua que rejuvenece a lo largo de la función. No le va a permitir en ningún momento a Priscila que ese teatro cierre, que ella claudique al desánimo. Tiene mucho que ver conmigo, porque esa vitalidad regeneradora y progresista siempre ha perseguido mi manera de ser dentro y fuera de los escenarios, confiesa la actriz. Todas éramos Natalia cuando empezamos a hacer teatro, interrumpe Blanca. Las dos mujeres se pasan el resto de su vida intentando descubrir quién y por qué mataron a Néstor. Cuando descubren el texto, se percatan de que el hombre al que amaron y al que desconocían en el fondo fue un visionario del futuro. Ellas hablan en algunos pasajes de la obra con Néstor como si éste estuviera presente. Priscila se aferra a la idea, a sus convicciones,



a los escombros de su propia vida; siempre intenta ponerle a Natalia los pies en la tierra. Priscila mantiene su fachada de humana solidez, pero en el fondo es la gran fracasada. Entregó todo por su marido y lo perdió; entregó todo como empresaria por su teatro, y también está a punto de perderlo. Hay muchos personajes femeninos de la literatura que están condensados en Priscila.

*A pesar de que la obra está interpretada por dos personajes, las actrices creen que existe un tercero que juega un papel fundamental, el propio teatro en el que desarrolla la acción de *El cerco de Leningrado*. Es un edificio apolillado que ellas siguen cuidando con una obsesión neurótica, porque es la metáfora en la que ellas viven, subraya Lili. Es otro personaje simbólico y los símbolos son importantes en esta obra. Ellas saben que ese teatro será derruido, pero se niegan a reconocerlo, y ese imposible las mantiene con vida. Para nosotros también encarna la idea de la lucha y del desafío de todos los que hacemos teatro hoy en día.*

¿Qué sería de los condenados y de los desposeídos de la tierra sin los poetas, sin los artistas, sin la música, sin el teatro, sin la literatura?, se pregunta Blanca. Los condenados no son sólo los inmigrantes que llegan en patera a nuestras costas. En nuestro primer mundo también hay condenados. Lamentablemente luego están los mercaderes que desacreditan el papel de la belleza y las ideas. Con esa esperanza debemos seguir militando hacia

un mundo mejor, justo y equitativo, solidario y tolerante. El día en que el ser humano no luche dejará de existir.

Nosotras también vivimos una época de sacrificios alrededor de la profesión. Cargamos camiones y montamos escenarios, actuamos sin cobrar una peseta en pueblos y en cochambrosos escenarios. Y seguimos haciéndolo por amor al teatro en una nueva realidad. Algunos compañeros ahora son gestores y productores, otros han montado suculentos negocios... A nosotras, el teatro y su pulso regenerador nos mantiene como actrices y como personas, sostiene Blanca, que trabaja por vez primera con Rafael Rodríguez. ¿No tiene también mérito su proyecto en el contexto de la cultura en Canarias? Se arriesga en cada una de sus producciones a pesar de que cada vez se intenta estrangular al teatro con políticas erróneas basadas únicamente en la subvención y la frivolidad. En Canarias ha existido mucho retroceso cultural en los últimos años. El esfuerzo que muchos hemos entregado por el teatro nunca ha estado compensado ni apoyado. Después de realizar esta función me siento más revolucionaria, reivindicativa y más dispuesta a combatir por el teatro.

*Lili Quintana, que con anterioridad había trabajado con Rodríguez en *El perro del hortelano*, confiesa que su reto en cuanto a la interpretación, ha sido eludir otorgar un estereotipo a Natalia. En televisión te acostumbras a ello. Quiero transmitir al público una Natalia creíble e intensa, única e irrepetible.*